

## **SAN ISIDRO LABRADOR Y LA AGRICULTURA EN LA CAMPIÑA DE MOCHE**

**Antrop. JOSÉ F. ELIAS MINAYA**

Ms. en Antropología Social

Email: [jeliasmi@terra.com.pe](mailto:jeliasmi@terra.com.pe)

Profesor Principal

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad Nacional de Trujillo

### **RESUMEN**

Los rituales que preceden las acciones humanas, en el pueblo y campiña de Moche, en el departamento de La Libertad, presentan una definida manifestación de cambio condicionadas por situaciones de crisis de las economías agrícolas familiares. La fiesta de San Isidro Labrador vinculada a los buenos augurios de la agricultura se está reorientando al contexto de las diversas actividades de carácter urbanos que realizan la población como estrategias para superar la crisis agraria. La continuidad de formas simbólico religiosas son persistentes en procesos de urbanización cuando existen estructuras sociales consistentes como las familias grandes, donde el parentesco y el compadrazgo se constituyen en ingredientes que vitalizan sus procesos económico sociales.

La necesidad de comprender la conjunción de lo tecnológico y lo simbólico ha sido tema de estudios y amplio debate en antropología sociocultural. En las comunidades rurales en hispanoamérica la agricultura está asociada a la celebración de la fiesta de San Isidro Labrador como extensión sincrética de tradiciones prehispánicas. El estudio que presentamos analiza el caso del pueblo, hoy ciudad de Moche que se instituye en base a una reducción de nativos muchic en tiempos de la colonia. Lo peculiar de nuestro estudio fue entender qué orientaciones está tomando la creciente advocación a San Isidro Labrador en relación a la agricultura y otras actividades económicas en el pueblo y campiña de Moche. Al respecto, nuestra hipótesis plantea que, la intermediación de los santos traducen la expresión simbólica religiosa de los creyentes en relación a los cambios de sus intereses, por lo que la advocación aumenta en situaciones de crisis o de alternativas sustitutivas o complementarias. El caso es que en Moche se observa que la crisis de la agricultura esta siendo resuelta por el cambio de actividades ocupacionales como fuentes de la economía familiar, por lo que la reorientación de los ritos tienden a encaminar augurios de prosperidad y éxitos.

# **SAN ISIDRO LABRADOR Y LA AGRICULTURA EN LA CAMPIÑA DE MOCHE**

**Antrop. JOSÉ F. ELIAS MINAYA**  
Ms. en Antropología Social  
Email: jeliasm@terra.com.pe  
Profesor Principal  
Facultad de Ciencias Sociales  
Universidad Nacional de Trujillo

## **INTRODUCCIÓN**

La necesidad de comprender la conjunción de lo tecnológico y lo simbólico ha sido tema de estudios y amplio debate en antropología sociocultural. En las comunidades rurales en hispanoamérica la agricultura está asociada a la celebración de la fiesta de San Isidro Labrador como extensión sincrética de tradiciones prehispánicas. El estudio que presentamos analiza el caso del pueblo, hoy ciudad de Moche que se instituye en base a una reducción de nativos muchik en tiempos de la colonia. Lo peculiar de nuestro estudio fue entender qué orientaciones está tomando la creciente advocación a San Isidro Labrador en relación a la agricultura y otras actividades económicas en el pueblo y campiña de Moche. Al respecto, nuestra hipótesis plantea que, la intermediación de los santos traducen la expresión simbólica religiosa de los creyentes en relación a los cambios de sus intereses, por lo que la advocación aumenta en situaciones de crisis o de alternativas sustitutivas o complementarias. El caso es que en Moche se observa que la crisis de la agricultura esta siendo resuelta por el cambio de actividades ocupacionales como fuentes de la economía familiar, por lo que la reorientación de los ritos tienden a encaminar augurios de prosperidad y éxitos.

## **MATERIAL Y MÉTODOS**

La comprensión de los cambios económicos en términos de la actividad ocupacional y el fortalecimiento del ritual y festividad religiosa de San Isidro Labrador en la campiña de Moche se efectuó observando a 60 familias (29 “altareros” y 31 “esperadores”) de un total de 112 familias involucradas directamente en la realización de la fiesta del Santo Patrón de los agricultores (en el año 2000 estuvo a cargo de 42 “altareros” y 70 “esperadores”). Los altareros y esperadores son devotos que en torno a la hermandad participan activamente en los rituales y peregrinaje de la imagen por el pueblo y la campiña de Moche. El año 2000 la festividad fue por el periodo de 50 días entre el 26 de marzo al 15 de mayo. La observación directa y los esfuerzos por desarrollar la observación participante ha sido complementada por entrevistas estandarizadas en base a una guía de observación formulada de acuerdo a los propósitos de la investigación. Las situaciones no previstas vinculadas a la realidad del problema, igualmente, fueron registradas.

La información acopiada dentro de la lógica de los acontecimientos se utilizaron simultáneamente en la construcción de teórica de la realidad en base al criterio de totalidad, de tal modo que la acumulación de datos fueron encajando haciéndonos ver el contexto de la estructura y funcionamiento de la comunidad y de su articulación con la región y el país. Por tal motivo, en los títulos siguientes presentaremos los materiales del proceso de la investigación.

## **DISTRIBUCIÓN DE LA TIERRA**

El pueblo de Moche que ahora comprende la jurisdicción del distrito del mismo nombre fue una de las reducciones de indios en el valle de Moche en el departamento de La Libertad. Su ubicación estratégica a la margen izquierda del río en el extremo sur del valle lo aísla físicamente de la mayor extensión de tierras laborables del valle. Por lo mismo, no tuvieron significativos problemas de tierras con los hacendados que ocuparon el resto del valle, quienes hicieron de la ciudad de Trujillo, la ciudad de españoles o gran “casa hacienda” que desde tiempos de la colonia ejercieron control y dominación. El pueblo se encuentra a 7 Kms. al sur de la ciudad de Trujillo y se halla geográficamente a 79° 00’ 27” de longitud oeste y 8° 10’ 06” de latitud sur, a una altura de 30 m.s.n.m.

Las tierras potencialmente laborables en el distrito de Moche, dentro el “valle viejo”, son de 2,000 Has. de las cuales 1,380 Has. se encuentran actualmente bajo riego, dedicándose a cultivo neto 1,195 Has. Existen 1,112 parcelas y 975 conductores registrados según el Padrón de Usuarios de 1998.

La distribución de tierras en las unidades agropecuarias familiares denotan el predominio de minifundio. El 92.2 % (900) de los propietarios tienen menos de 3 Has. y en conjunto éstos tienen el 62.2 % (737.51 Has.) de las tierras. El promedio por agricultor es de menos de una hectárea (0.8194 Has.) La condición de minifundio se agudiza si tenemos en cuenta la predominante explotación de las tierras por condominio familiar y la subdivisión entre los herederos. En el primer caso uno de los condóminos se hace cargo de la explotación, en otros casos es por rotación por los diferentes condóminos. En el segundo caso, la fragmentación se define a través de linderos, efectuándose la explotación esporádicamente o encargándose la explotación a alguno de los parientes.

## **RELACIÓN HOMBRE/TIERRA**

La extrema fragmentación de la propiedad de la tierra ha deteriorado la posibilidad de mantener una explotación agrícola familiar, más aun si el promedio técnico de una unidad agrícola de ese tipo es entre 5 a 6 Has. para la calidad de suelos de la campiña. El problema de la relación hombre/tierra se ha ido agravando en las tres últimas generaciones. Mientras la frontera agrícola en la campiña se mantiene casi inalterable, la población por carga familiar de las dos últimas generaciones, es decir los hijos y los nietos, no han tenido la posibilidad de acceso a este recurso como para poder edificar nuevas unidades agrícolas familiares. Por tal circunstancia, los hijos (segunda generación) han tenido que emigrar o buscar otra alternativa ocupacional. En este caso la profesionalización como culminación de la alternativa educativa tiene mucha importancia. Otras opciones ocupacionales son: el comercio informal, la construcción civil y el transporte. Los nietos o tercera generación, decididamente, están procurando actividades diferentes a la agricultura.

En consecuencia, con respecto al manejo de las tierras se distingue: a) La generación mayor (de los padres) que borden más de los 60 años de edad que realizan una agricultura

tradicional para su autosubsistencia, con bajos niveles de desarrollo tecnológico y productividad. b) La generación de los hijos desarrollan diversas actividades por lo cual la agricultura se torna complementaria y tampoco alcanza niveles y productividad considerables. c) La tercera generación, jóvenes menores de 30 años, quienes esporádicamente participan de las labores agrícolas.

La población del distrito de Moche de 3,773 habitantes en 1940 a 22,020 habitantes en 1993. Se estima que en el año 2000 la población alcanzó aproximadamente 26,000 personas.

## **ACTIVIDADES OCUPACIONALES**

Según los resultados del censo de población y vivienda de 1993 en los referente a actividades de la población económicamente activa mayores de 6 años, los agricultores o peones agrícolas constituyen sólo el 13.0% de la población económicamente activa total. Entre los varones alcanza al 24.8%. Los obreros y servicios diversos generalmente no calificados llegan al 49.2%, mientras que los que tienen calificación profesional y técnica constituyen el 37.8%. Es importante destacar que porcentualmente las mujeres en el grupo de calificados profesional y técnicamente alcanzan al 67.1%.

Si relacionamos los 609 que declaran tener como oficio o profesión la actividad agrícola con el total de unidades agropecuarias que llegan a 975 se puede colegir que hay unidades agropecuarias cuyos miembros tienen otro oficio diferente a la agricultura. Esta tendencia se precisa mejor cuando en dicho censo se les preguntó cual es su actividad principal, registrando como agricultores sólo 476 personas. Esto significa que del total de unidades agropecuarias (975), únicamente en el 48.8% hay algún miembro de la familia dedicado a dichas labores.

## **LA FIESTA DE SAN ISIDRO LABRADOR EN MOCHE**

### **SAN ISIDRO LABRADOR EN MOCHE**

San Isidro como santo patrón de la agricultura de muchos pueblos peruanos, en Moche, tiene tanta devoción como la celebración de la Semana Santa. Ello puede explicarse por la significación de la agricultura en las sociedades prehispánicas como en otras sociedades básicamente agrícolas. La tierra en estas sociedades es deificada como la “madre tierra” por su dimensión cósmica, viva y activa. Al respecto Mircea Eliade dice: “Son muchas las creencias, mitos y rituales referentes a la tierra, a sus divinidades y a la “gran madre” que han llegado hasta nosotros. La tierra, que en cierto sentido constituye los cimientos mismos del cosmos, tiene muchas valencias religiosas. Ha sido adorada por “ser”, por mostrar y mostrarse a si misma, por devolver, por dar fruto, por recibir” (1974: 12).

La asociación del culto a la tierra en la antigua cultura moche y el patrocinio católico de San Isidro como representante de los labradores se han amalgamado eficazmente, de tal forma que, el ritual y la festividad que anualmente se realiza, trasunta la dimensión estrictamente agrícola hacia el resto de actividades que la población efectúa en su lucha cotidiana por su subsistencia y prosperidad no sólo en su comunidad, sino en el contexto amplio de interrelaciones desiguales a nivel regional y nacional del proceso de modernización.

La imagen de San Isidro fue traída de España por Fray Toribio de Mogrovejo llegando al valle de Moche en 1578 en su trayecto hacia Huaraz a donde había sido destinada, pero “al pasar por este valle y percibir el aire puro de sus campiñas (el religioso) decidió dejarlo (en

el pueblo de Moche?) (Hermandad San Isidro 2000). Desde entonces hasta 1938, anualmente durante tres días (14, 15 y 16) del mes de mayo se celebraban los rituales y fiesta en su honor. A partir de dicho año la imagen es paseada en procesión por las afueras del pueblo, extendiéndose después hacia diversos puntos de la campiña en peregrinaje hasta la actualidad. En 1750 se instaura la Cofradía de San Isidro, cuya función, según lo instituido para dicha organización fue “mantener una parte importante del culto católico. En las reducciones de indígenas y las ciudades y villas de españoles realizaban o auspiciaban muchas actividades religiosas y rituales (como): la celebración de misas y fiestas...” (Díaz Hurtado, A. 1994: 148). Los miembros llamados cofrades, incorporados voluntariamente, elegían a quienes tenían que ejercer los cargos anualmente. El principal de ellos que en unos casos se llamaba mayordomo y en otros prioste era el encargado de dirigir las actividades de la celebración de los rituales y la fiesta. Convocaba la colaboración de los moradores que aportaban víveres y los mejores frutos de sus cosechas. Desde los primeros años de 1900, la mayordomía adquiere mayor presencia en las celebraciones, pues el mayordomo contaba con la colaboración de los Síndicos y Esperadores. La memoria colectiva recuerda que 1969 su último mayordomo fue don Fermín Pantoja. En 1970 se constituye la Hermandad, siendo el primer Presidente de la Junta Directiva don Víctor Eleazar Vega Asmat (Hermandad San Isidro 2000)

En la festividad de San Isidro desde el año de 1912 acompaña en la procesión y el peregrinaje la banda de enmascarados, diablillos danzantes, dirigidos por su capataz don Manuel Asmat Ñique. Recuerdan que desde 1914 integraba la banda el niño Eleazar Anhuamán Sánchez quien sería después capataz desde 1930 hasta 1984

La propagación de los milagros por la narrativa popular, así como las promesas, incumplimientos y castigos, tiende a mantener fresca y vital la santidad de San Isidro. Al reafirmar la eficacia del santo se asegura también las convicciones personales como recurso para viabilizar éxitos individuales, familiares y de la hermandad. Los objetivos son potenciar las diversas opciones ocupacionales y alternativas de vida dentro o fuera de la comunidad a partir de la actividad agropecuaria que está dejando espacio a otras diversas actividades.

## **ORGANIZACIÓN Y REALIZACIÓN DE LA FIESTA DE SAN ISIDRO LABRADOR**

### **LA HERMANDAD DE SAN ISIDRO LABRADOR**

La fiesta se realiza en dos niveles de organización: la Hermandad de San Isidro y los devotos que actúan como “altareros” y “esperadores”. La Hermandad está conformada por 16 miembros (13 varones y 3 mujeres) que eligen cada dos años su Junta Directiva integrada por 11 cargos (Presidente, Vicepresidente, Secretario de Actas, Tesorero, Fiscal, Secretario de Organización, Secretario de Altareros, Secretario Guardador de Prendas y Alhajas del Santo y tres Vocales) y anualmente conforman Comisiones para actividades de la festividad. Estos directivos tienen la responsabilidad de organizar y coordinar con el Párroco las actividades litúrgicas y festivas. Todos los miembros de la hermandad como devotos tienen la obligación de ser “altereros”, que significa el honor de recibir al Santo en su domicilio o en su chacra, para su descanso por una noche en su peregrinaje, debiendo destinar un espacio para la instalación del Altar de Frutas. En torno a la hermandad se nuclea otros devotos que actúan como “esperadores” para un breve descanso y rituales en su trayecto hacia al siguiente altar.

La organización se complementa con un Comité de Damas conformada por ocho miembros, que sin tener la formalización orgánica como Comité, actúan como tales, colaborando en diversas actividades referidas al cuidado y atenciones de San Isidro en los actos rituales en la iglesia y en el recorrido por la campiña. También desde 1997 se ha organizado una nueva “Banda de Enmascarados” (diablos), pues como se indicó anteriormente, desde 1912 acompañaba en la procesión y el viaje por la campiña una sola banda. Actualmente las Bandas de Enmascarados son: la Comparsa de Baltazar Anhuaman conducido por los herederos del más longevo capataz que falleció en 1994, la otra banda es la de San Isidro, conformada por danzantes que se separaron de la primera.

La hermandad hasta la década de los 80 realizaba el peregrinaje de San Isidro pasando por 20 altares, pero desde los últimos años de dicha década se va abriendo, ante la presión de otros devotos que solicitan ser admitidos como “altareros”. En 1993 hubieron 27 altares, en 1995 se incrementa a 31 y en el año 2000 aumentó a 42 altares. Hay que destacar que tradicionalmente la hermandad ha sido una organización cuasi cerrada integrando familias nativas y en gran parte emparentadas. Entre los nuevos altareros se está permitiendo el ingreso de agricultores migrantes y incluso de agricultores vinculados al comercio y la industria. Tal es el caso de la familia Manucci que en fue admitido en 1996 causando cierta “sorpresa” entre los campesinos mocheros. En año 2000, incluyendo a esperadores, fueron 110 devotos que participaron activamente en la organización de los rituales y la fiesta. En cada caso se moviliza la concurrencia de familiares, parentela, compadres, amigos, invitados y creyentes en general, variando entre 150 a 300 personas diariamente en las casas y altares donde pernocta el Santo.

El inicio de la fiesta con los rituales para el “buen viaje” en la última semana del mes de marzo, y la víspera y la fecha central, el 15 de mayo, está a cargo de la Hermandad de San Isidro Labrador y la Parroquia de Moche. En estas fechas se concentra en Moche a miles de participantes de casi todo el pueblo y la campiña y visitantes de la ciudad de Trujillo y poblados vecinos.

Para la preparación de estas actividades la Junta Directiva de la Hermandad debe reunirse una vez a la semana, los días sábados durante todo el año, sin embargo, dicho cumplimiento es irregular. Lo que no falla es la reunión periódica una vez al mes junio y noviembre. A partir de enero a marzo se reúnen semanalmente. Durante el año se planifica, prevé y organiza las actividades orientadas a la recaudación de fondos: se realizan parrilladas, polladas, frejoladas, se envía correspondencia de invitación y se visita a los devotos para registrar sus colaboraciones en especies o dinero, etc. Particularmente en carnavales se realizan las actividades más importantes para la recaudación de fondos, y en noviembre se efectúan los ritos preparatorios e igualmente actividades pro fondos. Los mayores gastos que tienen que afrontar son: la contratación de una banda de músicos por el lapso de cerca de 50 días, por un precio variable alrededor de 1,430 dólares; en este caso tienen la facilidad que la banda de músicos del colegio secundario “Ramiro Ñique” de la ciudad de Moche colaboran a bajo costo. Hay que destacar que el pueblo de Moche es cuna de destacados músicos y son famosas la banda de Santa Lucía de Moche y otras bandas que han surgido a partir de ella. Estas bandas también colaboran a costos reducidos en atención a su devoción a San Isidro. Tienen que asegurar el financiamiento de los ritos litúrgicos. Igualmente los gastos en juegos artificiales y los banquetes que ofrece la Hermandad a los altareros y al público en general. Para esto último se cuenta con las donaciones de los devotos en dinero o ingredientes necesarios.

Las Comisiones de Trabajo que se constituyen se refieren a las siguientes actividades: a) Coordinación General a cargo del Presidente quien en primera instancia tiene que establecer acuerdos con el Párroco, realiza gestiones ante las instituciones públicas y privadas, tiene que convocar y dirigir las actividades de los altareros; b) Economía a cargo

del Tesorero quien reúne los fondos recaudados en las diversas actividades conduce los gastos de acuerdo a la programación de gastos previamente aprobados, registra los ingresos de donaciones, actividades pro fondos, limosnas proveniente de los altares de cada uno de los altareros; c) Organización a cargo del Secretario respectivo, quien con el apoyo del Comité de Damas, altareros y esperadores hacen el seguimiento de la realización de las actividades rituales y festivas; d) Comité de Damas que tiene que ver con el arreglo de la vestimenta del Santo, arreglo y cuidado del anda durante su recorrido por la campiña; e) El fiscal tiene que controlar el trabajo de otras comisiones que actúan durante el peregrinaje por la campiña, entre ellas son: la comisión de banda de músicos en cuanto a su atención y cumplimiento del horario diario en el traslado del santo de un altar a otro; comisión de registro del monto de limosnas y ofrendas realizada por la feligresía en cada altar; coordinación con el (Mayordomo) encargado de guardar y poner a disposición las prendas y joyas del Santo; comisiones encargadas de los actos litúrgicos desarrollados por la Hermandad en los santuarios (Iglesia de Moche, Capilla San José, Bocatoma de Santa Lucía, Santísima Cruz del Gallo y romería al Cementerio) y también supervisar la concurrencia de las comparsas de danzantes “bandas de diablos enmascarados”.

### **“ALTAREROS” Y “ESPERADORES”**

El segundo nivel de organización de la fiesta de San Isidro es a nivel familiar bajo la responsabilidad de los “altareros” y “esperadores”. Los creyentes expresan su devoción a través de sus oraciones, plegarias y ofrendas, así como concurriendo a los rituales y participando en el peregrinaje. Pero en Moche la expresividad de la devoción alcanza mayores grados de entrega aspirando y convirtiéndose en esperador y altarero.

El esperador tiene el patrocinio o aval del altarero y la aprobación de la Junta Directiva de la Hermandad. De igual forma, el altarero tiene que lograr que su solicitud, manifestada en diferentes formas, tiene que ser formalizada por escrito para ser admitido. Sin embargo, no necesariamente primero hay que ser esperador para ser altarero. La Hermandad ha tenido cuidado de mantener no sólo el grupo de hermanos, sino el tiempo de duración de la fiesta. Durante muchos años el recorrido de la imagen del Santo por la campiña fue de 20 a 25 días que significó la presencia constante de 20 altares familiares aparte de los altares institucionales. El aumento de altares implica adelantar la celebración de la fiesta puesto que tiene que culminar siempre el día 15 de mayo, fecha central de la efemérides. Al admisión de un nuevo altarero puede o no considerar la presencia de nuevos esperadores.

El altar de frutas levantado en la casa determina la condición de altarero. En dicho altar el santo pernoctará durante una noche realizándose en consecuencia actos litúrgicos y festivos el día de la llegada y el día de la partida, para lo cual la familia tiene que desarrollar actividades de preparación y atenciones a la comitiva de la hermandad y acompañantes. Los esperadores reciben a San Isidro, igualmente, en su casa o en la chacra, por el lapso de 15 a 30 minutos, en el pasaje al siguiente altar. Acondicionan una mesa con un cuadro ampliado de la imagen de San Isidro y ofrendas de flores para el “rezo” o misa que algunos esperadores mandan oficiar, luego se sirve un agasajo a la comitiva de la hermandad y asistentes.

Los altareros más que los esperadores movilizan a toda su parentela, compadres y allegados amigos e invitados particulares. De tal modo que, la celebración o recibimiento del Santo, además de los fines estrictamente religiosos, resulta un gran reencuentro social. Los ritos de renovación se extienden de la dimensión sagrada, a la vida cotidiana reintegrando y fortaleciendo los lazos familiares, de parentesco, compadrazgo, amistad. Así, anualmente, las relaciones de alianza se renuevan y consolidan, dando consistencia a

la familia grande como soporte estructural altamente significativo para cada uno de los miembros y las familias en su conjunto.

La asociación de ritos religiosos con aspectos de la vida socioeconómica del individuo, la familia y la comunidad ha sido estudiado en diversas regiones y las interpretaciones destacan aspectos que constituyen componentes del amplio proceso de la vida social en contextos diferentes. En el mundo actual donde predomina la integración económica mundial articulando las más “aisladas” comunidades culturalmente diferentes, éstas siguen sus propios procesos de cambios recreándose, asimilando y adecuándose a las condiciones no sólo dominantes, sino fundamentalmente efectivas para su permanencia y desarrollo. Los mecanismos internos de integración o desintegración social y de redistribución de bienes y de poder en comunidades locales, actualmente no pueden ser interpretados dentro de la dinámica interna de dichas comunidades, sino en el contexto de su articulación al mundo moderno, dominante, explotador, excluyente y prejuicioso. En consecuencia, las tesis de E. Wolf, G. Foster acerca de la función de igualación económica a través de los banquetes en los rituales religiosos, ahora es secundario. En los rituales y fiesta religiosa en Moche sobresale la fuerza integradora y de solidaridad que propicia al grupo consistencia en base a lo cual el carácter campesino de la comunidad se va imbricando a la sociedad urbana permitiendo a sus miembros compartir diversas alternativas de vida rurales y urbana en forma simultánea y diferencial, según los intereses priorizados de los grupos generacionales.

## **EL ALTAR Y EL ARCO DE FRUTAS**

El Altar de Frutas siendo ofrenda de agradecimiento por los frutos que da la tierra, se constituye en puente o intermediación a lo sagrado divino y a lo “sagrado” social, por cuanto consolida su convicción y alianza con las potencias sobrenaturales y a la vez con los parientes, compadres y allegados. Se comporta como artificio cultural para lograr mantener viva y fuerte y acrecentar las alianzas, muy necesarias para lidiar el trance crítico de cambio de una agricultura campesina sostenida a una economía diversificada de significativo contenido urbano. Inicialmente el arco de frutas fue la ofrenda del agricultor de las cosechas de su propia chacra, esto es de su propio trabajo, y efectivamente esto es lo que hace el altarero cuando se inicia como tal. Para el año siguiente busca tres parejas de padrinos, para los dos parantes verticales y el transversal superior del arco. Dichos padrinos son generalmente esposos, preferentemente familiares, parientes o amigos muy estimados. En lo sucesivo cada pareja de padrinos busca y compromete a sus sustitutos para el año siguiente. Los nuevos padrinos pueden ser desconocidos para el dueño del altar, sin embargo, a través del ceremonial y la fiesta se concerta y sustenta estas nuevas alianzas. Este compadrazgo se efectúa por doble vía, de un lado, como hemos visto, con el dueño del altar su esposa e hijos, y de otro lado, con los padrinos que los escogieron. Lo corriente es que los padrinos son los hijos o parientes, por lo tanto los amigos y otros parientes de estos se integran al grupo parental del altarero.

El altar se ubica en un lugar preferencial de la vivienda adquiriendo dicho espacio carácter sagrado, puesto que es asignado a San Isidro, por lo tanto es conservado con devoción aun cuando el resto del tiempo es usado con normalidad en otras funciones de la vida cotidiana. Afrontar anualmente el compromiso de altarero significa el despliegue organizativo para el agenciamiento de los recursos materiales necesarios. Tiene que aprovisionarse de comestibles para brindar dos banquetes a la comitiva de la Hermandad y acompañantes de San Isidro. El primero, el día de la llegada al altar; y el segundo, al día siguiente en que sale al próximo altar. En estos banquetes se sirve habitualmente un guiso de carne con arroz que tiende a sustituir en muchos altares a la “sopa teóloga” que es un pepián de arroz

y de pan sazonado con azafrán acompañado de carne guisada de pavo o gallina. Además, almuerzo y cena para los compadres y nuevos padrinos del arco que el primer día pasan en casa “vistiendo” el arco, y luego al día siguiente en la “bajada” del arco (distribución de las frutas). A ello se agrega las atenciones a los familiares y parientes que para la ocasión llegaron de visita si se encuentran residiendo en otros lugares.

La contribución económica de los hijos es importante en este aprovisionamiento. Otros gastos se refieren a la elaboración de chicha de jora que concita un proceso y ceremonial particular, también la contratación del especialista en juegos artificiales o simplemente la compra de bombardas y cohetes; de igual modo, para el alquiler de equipo de sonido para la fiesta y baile en el segundo día, ya que el día anterior con presencia del Santo en el altar durante la noche se realiza la vigilia a cuyos acompañantes que son básicamente familiares, hay que atenderlos con bebidas y comida. La venta de cerveza se está generalizando en los últimos años y tiende a reemplazar a la chicha. Este abastecimiento se realiza en base a convenio de la Directiva de la Hermandad con la fábrica de cerveza que envía una dotación de 15 a 20 cajas de docena de botellas a consignación a cada altar

La variedad de frutas que se colocan en el arco son dispuestos en forma artística para lo que hay especialistas en la familia o en el entorno de parientes a quienes se les invita para que colaboren con su oficio. Raras veces estos especialistas son contratados. Las frutas son de la mejor calidad adquiridos en los mercados de la ciudad de Trujillo y destacan los siguientes productos: caña de azúcar (que se usa como amarres de dos parantes en forma de escalera a cada lado para allí asegurar las otras frutas), papayas, melones, sandías, paltas, plátanos, naranjas, limas, manzanas, huabos. También se adorna con botellas de champaña, vino, objetos de artesanía de carrizo y juguetes que son la atracción de los niños. Cada pareja de padrinos efectúa un gasto entre 90 a 100 dólares en la adquisición de dichas frutas.

Los altares de los devotos son el Arco de Frutas que ofrendan en sus hogares y es diferente al Arco de Fiesta que igualmente es un Arco de Frutas, pero que se construye, en el Anda Mayor, después que el santo visita al último altarero. Allí se engalana a San Isidro con vestimenta y capa nuevas, luce su sombrero de plata bañado en oro (donada por el Presidente A. Fujimori el año 2000, desde 1879 venía luciendo un sombrero de plata), para su ingreso en procesión a la ciudad de Moche, después de concluido su peregrinaje por la campiña. Mientras San Isidro recorre la campiña con su anda y vestimenta de viaje llevando su palana, en el Anda de Fiesta luce la Palana y el Bastón de Mando decorado armoniosamente con frutas y ajíes respectivamente.

El día en que San Isidro arribará a un altar en su viaje de peregrinaje, los padrinos del arco de frutas, desde las 6 a.m. están recorriendo los puestos de frutas de los mercados de Trujillo, llegando a la casa del altarero con su cargamento entre las 9 a 10 a.m. Luego de los saludos y el desayuno con que se atiende a los padrinos, éstos y sus acompañantes clasifican y acondicionan con amarres adecuados los frutos para ser colocados en el arco. Para ello el dueño de casa ha dispuesto limpieza y acondicionamiento del espacio destinado al arco. Hay arcos instalados en forma permanente, en otros casos el lugar siempre es el mismo y cada año se arma el arco. En la ciudad de Moche, generalmente, los arcos se ubican en el interior de la casa, en la “sala”; en cambio en la campiña está en campo abierto. A las 3 ó 4 p.m. el arco de frutas esta “levantado” o “vestido”, listo para la llegada del Santo y sus acompañantes en peregrinaje.

## **LA LITURGIA, EL AGASAJO Y LA FIESTA EN CASA DE LOS ALTAREROS Y ESPERADORES**

El altarero y su esposa, aproximadamente, a las 5 p.m. de acuerdo al programa establecido, salen portando una ofrenda de flores, conjuntamente con sus compadres, al encuentro de la comitiva y feligreses que están en camino a su altar “acompañando” a San Isidro. A mitad del trecho del camino entre uno y otro altar reciben de la esposa del altarero anterior, el “Inter” del Santo, con cuyo acto termina el ritual religioso correspondiente a dicho altar, y se inicia los actos en el siguiente. Hacen el cambio de cargadores del anda y se encaminan al nuevo altar a paso rápido, presidiendo la comparsa, reventando cohetes con el acompañamiento de la banda de músicos y diablos danzantes, en el caso que hayan pedido su presencia. La urna que lleva al Ínter, que es la imagen en pequeño del Santo, tiene una alcancía para la recepción de limosnas. A quien ofrenda una limosna, las damas que llevan al Inter entregan un “ramito de romero”. El monto recaudado de los óbolos correspondiente a un altar, es retirado, contabilizado y reportado al Tesorero de la Hermandad, al día siguiente, antes de continuar el peregrinaje al siguiente altar.

Los caminantes hacen su ingreso a la casa del altarero y San Isidro es ubicado en su nuevo Altar de Frutas. Inmediatamente se inicia la paraliturgia o misa realizada por un rezador o por el sacerdote según el acuerdo y petición del altarero. Este acto continúa con el baile de la marinera que danzan los padrinos ante la mirada de San Isidro al mismo tiempo que se queman los juegos artificiales al son de la banda de músicos. Simultáneamente se sirve el banquete a toda la concurrencia. De modo preferencial son atendidos la comitiva de la Hermandad a quienes se les invita en mesa en el interior de la casa, compartiendo después todos los asistentes según orden de distinción por compadrazgo, parentesco, amistad, allegados y visitantes. Terminado el convite, los asistentes se van retirando, quedando los padrinos, familiares e invitados a departir con los dueños de casa. La noche es de vigilia y alternan rezos y cánticos religiosos. Generalmente pasada la media noche no quedan acompañantes, salvo el altarero o algún familiar que harán guardia hasta el amanecer. Siempre la imagen estará acompañada por el altarero o algún miembro de la Hermandad. Mientras San Isidro se encuentra en el altar recibe ofrendas y limosnas de los visitantes y de modo especial la donación de dinero de los padrinos salientes y entrantes.

El día siguiente, es de reunión familiar y de preparativos para la “bajada” del altar de frutas. Los concurrentes son atendidos con desayuno y almuerzo. Los padrinos del arco y sus reemplazantes, elegidos, generalmente, por ellos, se apersonan en horas de la tarde y confraternizan con los familiares y parientes del altarero. La Comisión de Damas de la Hermandad, igualmente, hace su presencia para inventariar las ofrendas en especies y venderlas a bajo precio por ser donaciones al Santo. Contabilizan las ofrendas de limosnas en dinero para su entrega al Tesorero de la Hermandad previo recibo y acta. Hasta hace algunos años, en este acto sólo se contabilizaba y registraba la cantidad recaudada, haciéndose la entrega de estos óbolos en ceremonia especial el 16 de mayo en el banquete que ofrece la Hermandad a sus Altareros.

La preparación de la comida para el banquete reviste ceremonial especial a cargo de las especialistas. Particularmente la preparación de la “sopa teóloga” por la complejidad en la elaboración de los ingredientes como son: el pan blanco de harina amasada sólo con aceite, el molido del arroz, el azafrán, el hervido de carnes de pollo, la sazón de los pepianes de pan y de arroz y los guisos de carne respectivas.

A partir de las 3.00 p.m. la gente se va congregando en la casa del altarero. Se apersonan los integrantes de la banda de músicos, las comparsas de diablillos danzantes al ritmo del toque monótono de una lata y golpes rítmicos en la quijada de burro. El ritual religioso empieza con la misa oficiada por el sacerdote o la paraliturgia a cargo de un rezador contratado por la Hermandad. Luego se inicia propiamente la “bajada del arco” que consiste en la presentación de los nuevos padrinos quienes en dicho momento efectúan sus ofrendas en dinero que generalmente fluctúa entre cincuenta a cien nuevos soles. En

seguida proceden a desmontar las frutas del arco depositándolos en costales según el tipo de frutos, alternado su distribución entre los asistentes. El banquete y la distribución de chicha se ejecuta en la modalidad similar al día anterior. En otros altares, luego del desmontaje del arco de frutas, inmediatamente San Isidro reinicia su caminata hacia el siguiente altar. En este caso, el banquete se sirve entre los allegados que quedan en casa del altarero. En esta reunión destacan la presencia de los padrinos salientes y los nuevos para el siguiente año. La fiesta, ya sin la presencia del santo, continúa amenizando con música de equipo de sonido, en muchos casos hasta pasada la media noche.

## **EL PEREGRINAJE**

La fiesta de San Isidro Labrador y la fiesta de Las Cruces a diferencia de otras fiestas religiosas que se celebran en Moche sale de viaje por la campiña propiciando ritos de renovación de votos y confirmación de la fe y devoción. R. Schaedel dice en la perspectiva, no de la acción pastoral, sino, del sentimiento religioso del creyente, éste se apropia del Santo. Lo lleva a su territorio donde edifica su altar para establecer su comunión, brindarle su oblación y pedirle lo ayude a resolver sus dificultades no sólo en la agricultura, sino en todas sus actividades y sus problemas como persona, como familia y comunidad. Con este acto reproducen de alguna forma los rituales prehispánicos donde en peregrinaje salían llevando en andas a sus deidades e ídolos hasta los santuarios como pudo ser las Huacas Del Sol y de La Luna, o santuarios telúricos como el mar, puntos o fuentes de agua (Refer. personal de V.A. Rodríguez Suy Suy).

El peregrinaje de San Isidro empieza visitando los alteres del sector oeste en dirección de los sub ramales Orcón, Orconcito, los ramales Cadillar, Sacún, Los Muertos y sub ramal La Cruz. Regresa al pueblo donde visita altares de las calles Seúlveda, O'Donovan, Elías Aguirre y Leoncio Prado. Luego se dirige hacia el sur pasando por el ramal Huartaco, el sub ramal Chorobal continuando hacia el asentamiento humano Miramar; regresa pasando por los sub ramales Huabalito y Palmera. Después se encamina hacia el oriente siguiendo el canal La General y pasando por el sub ramal Bitín, el ramal Choc Choc, la Capilla San José, encaminándose después por el canal La General hasta la bocatoma Santa Lucía, principal toma de agua del río. Regresa siguiendo el canal Sun hasta la carretera Panamericana desde donde se encamina hacia el norte pasando el puente sobre el río Moche desde donde regresa a la ciudad visitando alteres ubicados en la Curva de Sun y el último altar a la altura del Cruce del Gallo. De este último altar, de la familia de R. Ramos, ingresará en procesión apoteósica a la ciudad de Moche.

Aspectos significativos de la caminata son: el acompañamiento de las comparsas de diablicos danzantes, ofrendas de productos agrícolas que los agricultores efectúan de su propia cosecha, el cultivo y cosecha de productos en la parcela destinada a San Isidro, las cosechas que libremente efectúan los diablicos en las chacras de cualquier agricultor para ser vendidos a bajo precio el día 15 de mayo víspera del día central, y el ceremonial especial en la toma de Santa Lucía en alusión al rito del agua, fuente de vida y de prosperidad en los trabajos agrícolas.

La comparsa de los diablicos, particularmente, se presenta en las procesiones por las calles de la ciudad, tanto al inicio como al termino del peregrinaje. Sin embargo, a petición de algunos altareros acompañan en los oficios correspondientes a su altar; esto significa realizar mayores gastos económicos. En el año 2000 de 44 altares, sólo en cinco se apersonaron.

Viejos informantes recuerdan que la cofradía de San Isidro tenía terrenos que eran administrados por los directivos de la organización. Otros informantes indican que dichos terrenos eran de propiedad de los devotos que cedían voluntariamente al Santo y que esta

costumbre se ha ido perdiendo desde hace aproximadamente 20 años. Los trabajos en dichos terrenos se hacía con participación de todos los devotos y los productos se destinaban al mercado para agenciarse de fondos para la realización de gastos de la fiesta. En 1994 por iniciativa del pintor mochero don Pedro Azabache B. se escenificó la leyenda de Isidro español cuando era ayudado por un ángel en el trabajo agrícola. Dicha representación se efectuó con participación de agricultores jóvenes y adultos en la perspectiva de atractivo turístico.

En su recorrido por la campiña los campesinos ofrendan productos cosechados de su campos, los que son colocados en el anda. Son cualquier agricultor que sale al camino con sus ofrendas en espera del paso de la procesión, también son los esperadores y altareros que distinguen una muestra de cosechas para entregarlos al santo. Dichos productos son desmontadas en cada altar y constituye la cuota de óbolos que aporta cada altarero. Los productos que más frecuentemente se ofrendan son: paltos, huabos, guanábana, plátanos y yuca. El Comité de Damas de la Hermandad que acompaña todo el recorrido por la campiña son las encargadas de registrar la cantidad y clase de productos y venderlos en cada altar o llevarlos al mercado de Moche. La gente está atenta a estas ventas porque se trata de cosas sagradas del santo, por lo que, generalmente, se expende a precios reducidos “simbólicos”.

Otro aspecto que recuerdan los viejos agricultores son las “cosechas” furtivas que realizaban los diablicos en las diferentes chacras los días 12 y 13 de mayo, según dicen, bajo la licencia de San Isidro, por lo que los agricultores tenían que soportar estas “travesuras”. Todo lo recolectado lo entregan a la comisión de damas que comercializan el día 15, día central de la fiesta. En los últimos años esta actividad se efectúa muy esporádicamente, según indican, porque las cosechas no son tan abundantes como en el pasado.

El ceremonial en la bocatomía de Santa Lucía es asumida por la Hermandad quienes realizan todas las funciones de altarero: contratan la presencia del sacerdote para la realización de la misa como ritual religioso correspondiente; acondicionan el espacio para el ritual y colocan el esqueleto del arco para ser “vestido” por los padrinos; procuran en coordinación con los padrinos salientes a quienes los reemplazaran el año siguiente; y asumen el costo que demanda el agasajo a la concurrencia.

En forma similar, pero con mayor magnificencia, la hermandad asume la responsabilidad de los rituales, agasajos y banquetes los días 14, 15 y 16 de mayo.

## **LOS RITUALES Y LA FIESTA DURANTE LOS DÍAS CENTRALES**

El día 14 de mayo dos parejas de padrinos inician el “vestido del Arco de Fiesta”, ubicado en el anda de procesión, con las mejores frutas adquiridas en los mercados de Trujillo. Allí también se colocan la Palana y el Bastón de Autoridad que son, igualmente, adornadas por una pareja de padrinos respectivamente. Los directivos de la Hermandad dan la bienvenida y recepción a los síndicos que son los portadores del Inter durante el año en la campiña y el Puerto Mori. El acto simboliza la transferencia de funciones puesto que en adelante será la Hermandad la encargada de las actividades principales. Mientras tanto, se van preparando las comparsas de diablicos danzantes preparadas para la entrada triunfal de San Isidro a la ciudad. En forma variable, algunos años desfilan personajes luciendo la vestimenta tradicional de los mocheros en coreografía acompañando escenas costumbristas del labrador con sus yuntas engalanadas con frutas y productos agrícolas del lugar y jinetes en caballos de paso. La procesión de entrada se inicia después del medio día ingresando a la plaza de armas al atardecer bajo la algarabía celebrada con cohetes y bombardas. En la iglesia se celebra la misa, mientras, también, disfrutan del ambiente de fiesta los visitantes

que discurren por las calles donde se han establecido puestos de venta de diversos tipos de comida, dulces traídos del norte y toda clase de golosinas que ofrecen vendedores ambulantes. Por los altoparlantes se anuncia e invita a participar del baile social amenizado por conjuntos musicales de moda. Antes de la media noche se quemarán diversos juegos artificiales con lo concluye los actos oficiales del día de víspera.

El día central, 15 de mayo, se anuncia con bombardas japonesas y veintiún camaretazos, continuará con la venta de productos agrícolas reunidos por los diablicos y de las ofrendas recibidas por el Santo durante su peregrinaje por la campiña. La misa de fiesta tendrá lugar antes del medio día presididos por los padrinos del “arco de fiesta” de turno, quienes a su vez tendrán ubicación preferencial acompañando la procesión por las principales calles de la ciudad. Las comparsas de diablicos danzantes, el público y devotos en general dan el colorido religioso y festivo, como ritos de renovación de fe que anualmente repite el pueblo. Luego se servirá el banquete ofrecido por la Hermandad a los devotos y auspiciadores que han colaborado con donaciones de diversa clase para hacer posible los gastos que demanda la fiesta. En este agasajo destaca la “sopa teóloga” como comida ritual muy propia en las fiestas religiosas en Moche. En la tarde se alternan actividades deportivas y bailes sociales.

El último día de fiesta se inicia con la romería al cementerio llevando ofrendas, recuerdos y plegarias a los miembros de la Hermandad fallecidos. Con dicho acto se incluye en los ritos la participación de todos los hermanos donde se disuelve simbólicamente el umbral entre la vida y la muerte. Con la misa de veneración se concluye los ritos religiosos y finalmente se procede a la entronización de la imagen del Santo a su altar en la iglesia hasta las efemérides del año siguiente. Mientras este ritual se realiza en la iglesia, en la calle los diablicos enmascarados efectúan el balance de la participación de los devotos en la realización de la fiesta. Parodian de manera jocosa leyendo el “mando” donde se exagera los defectos o limitaciones en las atenciones brindadas en los altares. Igualmente se sancionan con latigazos a los diablicos que tuvieron mal comportamiento; y de otro lado, se incorpora con el bautismo a los nuevos danzantes que conformarán la comparsa el año siguiente. Después el Anda con el Arco de Fiesta es trasladado por los danzantes diablicos enmascarados al ambiente destinado para la fiesta y banquete final. Allí se realiza el endosamiento del arco de frutas por los padrinos salientes a los nuevos padrinos. Estos distribuyen los frutos al público en general llevando gran parte para si y sus parientes. Allí también se servirá el banquete de agradecimiento de la Hermandad a los devotos altareros. Hasta hace pocos años en este agasajo los altareros entregaban las limosnas en dinero recaudados en sus altares. Actualmente estos reportes se llevan a cabo el mismo día en que San Isidro se encamina al siguiente altar. La fiesta continúa con baile social y confraternidad de los devotos, amigos e invitados.

## **MANIFESTACIONES ECONÓMICO SOCIALES DE LA FIESTA DE SAN ISIDRO LABRADOR**

En 1997 se aplicó una encuesta a 60 representantes de familias, entre ellas 29 altareros y 31 esperadores. El objetivo fue identificar las características socioeconómicas de dichos representantes y de sus familias, y la participación de sus integrantes y allegados en la realización de la fiesta. Ambos propósitos con el fin de comprender los cambios de las condiciones sociales que implica la realización de la fiesta propiamente.

## **CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS DE LOS ALTAREROS Y ESPERADORES**

La población nativa de Moche de generación en generación transmiten su creencias y prácticas religiosas en contextos de unidades familiares grandes en base a fuertes vínculos de parentesco y compadrazgo. Siendo las familias predominantemente nucleares, el parentesco, en esta comunidad, todavía mantiene vigente su fuerza integradora. Aun cuando en las dos últimas décadas la presencia de migrantes se viene intensificando, esta intrusión es sólo física y no propiamente sociocultural. Es decir, los migrantes pueden estar ocupando espacios –viviendas y chacras en la campiña-, conviven con la población nativa y pese que pueden participar de las fiestas haciéndose incluso altareros o esperadores, mantienen distante todavía su diferenciación sociocultural.

De 42 familias comprometidas como altareros y 68 familias como esperadores, aparte de las observaciones prolongadas y entrevistas etnográficas, se ha encuestado mediante un cuestionario a 60 jefes de familia o sus representantes (29 altareros y 31 esperadores) cuyas características económico sociales presentamos a continuación. Cabe destacar que los entrevistados son los propios altareros o esperadores y en algunos casos sus esposas o algún hijo (a) mayor que por la edad avanzada de sus progenitores han asumido la responsabilidad de realizar los rituales y fiesta en sus hogares. De los 60 informantes, 47 son mayores de 46 años y 13 tienen edades que fluctúan entre 30 a 45 años.

### **Lugar de Residencia**

El pueblo (ciudad) y la campiña son los referentes significativos de residencia del poblador mochero. Conservan su vivienda y su chacra siendo intensa la tendencia a salir a otras ciudades por motivo de estudio y trabajo. En todo caso quienes registran residencia frecuente en Moche son los padres y abuelos. Los hijos (as) casados con lugareños y extraños, por necesidades de sobrevivencia residen fuera, pero siempre están presente en los acontecimientos festivos de carácter familiar o religioso.

Así tenemos que de los 60 entrevistados, el 66.7% viven en la campiña, el 28.3% en el pueblo y el 5.0% en otro lugar. Los esperadores más que los altareros viven en la campiña con el 77.4% en relación al 55.2%; así mismo, en mayor proporción residen en otro lugar con el 6.5% en relación al 3.4%.

## C. 1: Lugar de Residencia de Altareros y Esperadores

Lugar Residencia	Altarero		Esperador		Total	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
En Chacra	16	55,2	24	77,4	40	66,7
En Pueblo	12	41,4	5	16,1	17	28,3
Otro Lugar	1	3,4	2	6,5	3	5,0
<b>TOTAL</b>	<b>29</b>	<b>100,0</b>	<b>31</b>	<b>100,0</b>	<b>60</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Registro de información de campo 1997

Entre el pueblo y la campiña existe una integración significativa, puesto que, los agricultores, si no tienen físicamente vivienda en ambos lugares, comparten las viviendas de sus parientes en uno u otro sitio; o en el mejor de los casos, comparten dichos espacios y sin restricciones pueden designar como lugar de residencia frecuente el campo o el pueblo.

**Grado de Instrucción**

Considerando que nuestros informantes corresponden a los grupos generacionales de abuelos y padres, el paradigma de la educación escolarizada como estrategia de cambio y ascenso económico social muestra un retraso significativo. La cercanía del pueblo de Moche a la ciudad de Trujillo es significativamente ventajosa en relación a otras comunidades humanas tanto de la costa como de la sierra y selva.

De 60 informantes el 56.7% sólo tienen primaria completa o incompleta, el 26.7% tienen algún nivel de instrucción secundaria y el 16.7% han alcanzado algún nivel de instrucción superior. Estas tendencias son similares entre en los grupos de altareros y esperadores, mostrando mayores niveles entre los altareros. Aquí encontramos que el 20.7% tienen instrucción superior en relación al 12.9% del grupo de esperadores.

## C.2: Grado de Instrucción

Grado Instrucción	Altarero		Esperador		Total	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
Primaria	16	55,2	18	58,1	34	56,7
Secundaria	7	24,1	9	29,0	16	26,7
Superior	6	20,7	4	12,9	10	16,7
<b>TOTAL</b>	<b>29</b>	<b>100,0</b>	<b>31</b>	<b>100,0</b>	<b>60</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Registro de información de campo 1997

La relación instrucción educativa y conservación de las tradiciones religiosas en la forma dispendiosa con que celebran en Moche podría verse como contradictoria. El supuesto de que a mayores niveles de instrucción educativa debería corresponder menos tradicionalidad, ha sido motivo de muchas investigaciones y debates. Un componente que contribuye a mantener las creencias religiosas y prácticas tradicionales con festividad onerosa, en la tradición judeo cristiana y, particularmente, católica. La concepción de la deidad protectora ha generado y acentuado valores culturales que propician actitudes de dependencia. La expectativa de “favores” a través de los milagros estimula el despliegue de ritos y ofrendas que a su vez evita los “castigos”. Los devotos, denominación con que se identifican tanto los altareros como los esperadores, refieren con acentuada convicción testimonios de familiares, parientes y allegados acerca de acontecimientos que propiciaron

milagros y castigos regulando de ese modo el comportamiento cultural de los miembros de la familia y de la comunidad.

Y no es sólo la expectativa de premios o el temor a los castigos, sino básicamente, la instrumentación de un mecanismo ideológico que propicia seguridad para acometer acciones y enfrentar las contingencias que depara la lucha por la existencia social en contextos agresivos, discriminadores y excluyentes del mundo moderno urbanizado.

### Estado Civil

El contexto social de la organización y realización de la fiesta de San Isidro en Moche parte de la organización básica: la familia. En torno a ella se edifica Hermandad y las comisiones de trabajo correspondientes. Cada participante en cualesquiera de las actividades representa a la familia de algún devoto. La participación de la persona está en función directa de la familia. Por tanto el concepto de familia, su constitución y su adscripción a ella es significativa.

#### C.3: Estado Civil

Estado Civil	Altarero		Esperador		Total	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
Soltero	7	24,1	3	9,7	10	16,7
Casado	18	62,1	24	77,4	42	70,0
Conviviente			1	3,2	1	1,7
Viudo	2	6,9	3	9,7	5	8,3
s.r.	2	6,9			2	3,3
<b>TOTAL</b>	<b>29</b>	<b>100,0</b>	<b>31</b>	<b>100,0</b>	<b>60</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Registro de información de campo 1997

De nuestros 60 entrevistados, 10 son solteros (16.7%) que en representación de sus progenitores ofrecieron información acerca de cómo la familia asume la responsabilidad de la condición de ser altarero o esperador. El 70% son casados y sólo uno, el 1.7% es conviviente. Obsérvese la significación importante del matrimonio, situación que se manifiesta tanto entre altareros como en esperadores y de modo general en las familias de la población de Moche.

La celebración de fiestas religiosas y otras de carácter familiar no sólo congrega a la familia, parientes y allegados, sino que también compromete en su realización mediante aportes económicos y apoyo en la logística que demanda la concurrencia de mano de obra. El sentido de cooperación familiar e interfamiliar se hace explícita reciprocando beneficios diversos no necesariamente materiales o económicos.

### Tamaño Familiar

Las responsabilidades sociales asumidas por las familias en Moche puede sustentar la tesis de la persistencia de la familia numerosa y la tendencia de su empequeñecimiento por impacto de la urbanización y modernidad. El ideal de familias grandes o la noción de la riqueza relacionado al mayor número de hijos en los medios rurales, se encuentra en acelerado proceso de cambio en Moche. Sin embargo, la función social de la fiesta y sus implicancias en diferentes órdenes de la vida social, presenta relevancia.

## C.4: Tamaño Familiar

Número miemb/fam.	Altarero		Esperador		Total	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
0 a 2	1	3,4	2	6,5	3	5,0
3 a 5	5	17,2	10	32,3	15	25,0
6 a 8	13	44,8	14	45,2	27	45,0
9 a 11	10	34,5	5	16,1	15	25,0
TOTAL	29	100,0	31	100,0	60	100,0

Fuente: Registro de información de campo 1997

De los 60 entrevistados 15 (25.0%) familias tienen de 3 a 5 miembros, si a ello le agregamos 3 familias que tienen hasta dos miembros, tenemos que el 30.0% son familias con 5 o menos miembros. El 70.0% restante tienen de 6 a 11 miembros, destacando el 45.0% las familias con 6 a 8 personas. En consecuencia el promedio de 7 personas por familia se encuentra por encima del promedio del medio urbano en Trujillo que llega a 5 personas por familia.

### Ocupación Principal de los Jefes de Familia

Era de esperarse que los celebrantes de la fiesta de San Isidro Labrador fueran casi en su totalidad agricultores, o tuvieran esta actividad como principal. Nuestra hipótesis refiere que la actividad agrícola está perdiendo importancia en la economía familiar, encontrándose los jefes de familia y sus integrantes incursionando en otras actividades mayormente vinculadas a la vida urbana.

Los informantes recuerdan que hasta los años 80 sentían la escasez de agua de riego, pese que como se ha hecho referencia, las tierras estaban siendo destinadas a la fabricación de ladrillos. Con el apoyo del segundo gobierno del Arq. Fernando Belaúnde Terry lograron la instalación y equipamiento de 8 pozos tubulares, Después con el gobierno aprista de Alan García consiguieron mejorar la infraestructura de riego revistiendo los canales de primer y segundo orden con material noble. Actualmente los pozos no son necesarios, habiéndose desimplementado. A ello ha contribuido la influencia de la irrigación Chavimochic que sin haberse realizado obra o servicio alguno para la campiña, los está beneficiando indirectamente. Pues las filtraciones de los terrenos irrigados desde el canal madre, discurren al cause del río Moche que necesariamente va hacia la bocatoma Santa Lucía de Moche (acequia La General), de tal modo que el sistema de riego por mitas se ha cambiado por el sistema de turnos en función a la mayor disposición del líquido elemento. Aun en estas condiciones, la agricultura para los mocheros está perdiendo importancia en sus economías familiares. Algunos agricultores manifiestan que si bien ahora el agua de riego no falta, sin embargo, no hay apoyo en créditos, los sembríos necesitan muchos gastos por lo que prefieren vender las tierras para ladrillos o sembrar algo para el consumo de la familia.

## C.5: Ocupación Principal de los Jefes de Familia

Ocupación Principal	Alfarero		Esperador		Total	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
Agricultor	11	37,9	13	41,9	24	40,0
Mecánico	4	13,8	4	12,9	8	13,3
Artesano	4	13,8	5	16,1	9	15,0
Albañil	2	6,9	2	6,5	4	6,7
Comerciante	2	6,9	5	16,1	7	11,7
Empleado	1	3,4	1	3,2	2	3,3
Profesor	1	3,4	1	3,2	2	3,3
Cocinero	1	3,4			1	1,7
Estudiante	3	10,3			3	5,0
<b>TOTAL</b>	<b>29</b>	<b>100,0</b>	<b>31</b>	<b>100,0</b>	<b>60</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Registro de información de campo 1997

De los 60 entrevistados, 24 (40.0%) indicaron la agricultura como actividad principal. El 60% restante tienen actividades predominantemente urbanas, como artesanos y en la línea de servicios. La mecánica, la artesanía propiamente y la albañilería comprende el 37.0%. La actividad comercial la realizan el 11.7%. Actividades de mayor calificación como el de profesor o empleado ejecutan el 6.6% de los entrevistados. Del total de informantes, sólo 14 (23.3%) manifestaron tener otra actividad como secundaria. Aun cuando esporádicamente colaboran en las actividades agrícolas o en el cuidado de los animales domésticos, únicamente 8 (13.3%) expresaron la agricultura como actividad secundaria. Estas tendencias de cambio ocupacional son más proclives entre los descendientes de la tercera generación actual. Los padres promueven y apoyan para que sus hijos alcancen algún nivel de calificación técnico o profesional para abrirse camino en la ciudad. Estas nuevas alternativas, pues, ratifican los planteamientos de nuestra hipótesis.

### Antigüedad como Alfarero y Esperador

En Moche la herencia cultural también se expresa en responsabilidades compartidas como persona y como miembro de la familia y de la comunidad. En lo concerniente a la celebración de las fiestas, como personas tienen la convicción de su devoción, lo que posibilita la sucesión de las responsabilidades que conlleva la realización de ritos, ceremonias y la fiesta de San Isidro. Como integrantes de la familia y la comunidad, denota su fuerza integradora que obliga socialmente a sus miembros continuar con la tradición. Así de generación en generación se van incorporando al plano de la realización de responsabilidades, en este caso, de carácter religioso.

## C.6: Antigüedad como Altarero y Esperador

Antigüedad Años	Altarero		Esperador		Total	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
0 a 5	7	24,1	13	41,9	20	33,3
6 a 10	7	24,1	5	16,1	12	20,0
11 a 15	5	17,2	3	9,7	8	13,3
16 a 20	4	13,8	5	16,1	9	15,0
21 a +	6	20,7	5	16,1	11	18,3
TOTAL	29	100,0	31	100,0	60	100,0

Fuente: Registro de información de campo 1997

Encontramos que un 33.3% de los informantes tienen menos de 5 años en el ejercicio de continuar con las costumbres religiosas heredadas de sus padres. Casos excepcionales como la familia Manucci, ajeno a la comunidad, pero con propiedades de tierra en la campiña, muestra indicios de incorporación de familias extrañas a la condición de altareros o esperadores. En este segmento es significativo el grupo de esperadores que en el 41.9% tienen menos de 5 años como tales. Los informantes con más de 21 años en su condición de altareros y esperadores están representados por el 18.3%, fluctuando dicha proporción en ambos grupos. El hecho que existan proporcionalmente responsables de la fiesta en los diferentes periodos de antigüedad, garantiza en parte la continuidad de esta tradición en Moche.

Los informantes reconocen que año tras año las posibilidades para afrontar los gastos de la fiesta son más difíciles. Esta situación, en parte, ha flexibilizado las normas que por costumbre se practicaban. Una muestra de ello es que a partir los primeros años de la década del 90 estén aceptando la incorporación de nuevos altareros y esperadores lo que no se permitía hasta entonces. Este es otro factor, también, por que entre nuestros informantes hay con menos de cinco años de antigüedad.

### Motivaciones Para ser Altarero y Esperador

Hay relación directa entre continuidad de la fiesta y las motivaciones para asumir las responsabilidades para su realización. Entre herencia y decisión voluntaria no resulta claro el límite, porque ambos tienen como común denominador el proceso de endoculturación por el cual desde niños han ido tomando conciencia de los valores religiosos como pautas de lo ético y lo moral. Es como la argamasa que une o hasta suelda las interrelaciones personales y familiares, afirmándolos como contexto para el resto de actividades económico sociales.

Cómo estas motivaciones y continuidad se asocian con las expectativas no necesariamente agrícolas de la población de Moche. Si las motivaciones son consistentes que están propiciando la incorporación de nuevos devotos como altareros y esperadores, es de entender que la intermediación del santo está en función de la realidad campesina y sus derivaciones ocupacionales como estrategias de sobrevivencia. El carácter campesino de la población mochera es plenamente vigente, por cuanto los integrantes de la familia, aun cuando estén laborando en diferentes actividades y otras ciudades, se nuclean en torno a la familia grande y sus ancestros.

## C.7: Por Qué Somos Altarero o Esperador

Motivo	Altarero		Esperador		Total	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
Herencia	13	44,8	8	25,8	21	35,0
Su voluntad	12	41,4	17	54,8	29	48,3
Otro Motivo	4	13,8	6	19,4	10	16,7
TOTAL	29	100,0	31	100,0	60	100,0

Fuente: Registro de información de campo 1997

En el cuadro se aprecia que el 48.3% de los informantes han decidido ser altareros o esperadores por propia voluntad, en tanto que el 35.0% señalan que continúan con estas responsabilidades por herencia. Un 16.7% manifiestan otras motivaciones, entre las que destacan la inducción de sus parientes y el propósito de alcanzar alguna mejora en vida personal y familiar. En definitiva estas opciones implican también algún nivel de convicción y decisión voluntaria.

Comparando las motivaciones entre altareros y esperadores tenemos que entre los primeros es más significativo la herencia con el 44.8%, mientras que entre los esperadores predomina la decisión voluntaria con el 54.8%. Estas variaciones pueden explicarse por la magnitud y trascendencia de dichos cargos, asociados a ello el despliegue de mayores recursos. En consecuencia, se asume el cargo de altarero como responsabilidad del peso familiar, en este caso determinado por la herencia, en tanto que el cargo de esperador, no requiriendo gastos significativos mayormente puede sensibilizar la decisión voluntaria.

La decisión y la elección se extiende al entorno social referido a la ampliación del séquito de compadres que en número de tres parejas, generalmente, de esposos apadrinan el Arco de Frutas de su altar, por lo que asumen los gastos correspondientes en lo que llaman “vestir el arco”.

### Los Padrinos del Arco de Frutas de los Altares

Asumir la responsabilidad de altarero implica evaluar las posibilidades económicas y, particularmente, la amplitud de la base parenteral que constituirá la base para la elección de padrinos, en este caso del “Arco de Frutas”. Con dicho ceremonial se instituye el compadrazgo que refuerza el vínculo del parentesco o se amplía al parentesco “artificial”. Entre ambos se da el tácito acuerdo de la reciprocidad como mediación. Por un lado, el altarero se asegura de encontrar sufragantes de los gastos que demanda “vestir el arco” con las mejores frutas; y de otro lado, los padrinos deben sentirse honrados de ser valorados en su autoestima al ser incorporados en la amplia red de relaciones de estas familias de agricultores, así mismo son personas a las que se les brindará los principales agasajos y serán siempre muy bien considerados de acuerdo a las normas que conlleva el compadrazgo. Veamos las preferencias en la elección de padrinos.

## C. 8: Quiénes son los Padrinos del Arco de Frutas

Padrinos Son	Altarero menor de 45 años		Altarero mayor de 46 años		Total	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
Familiares y Parientes	2	33,3	9	39,1	11	37,9
Amigos	3	50,0	9	39,1	12	41,4
Parientes y amigos	4	66,7	8	34,8	12	41,4
Extraños			6	26,1	6	20,7
S.R.	3	50,0			3	10,3
TOTAL (%)	6 (100,0)		23 (100,0)		29 (100,0)	

Fuente: Registro de información de campo 1997

Considerando respuestas múltiples por cuanto los altareros tienen padrinos de sus arcos para cada año, las mayores frecuencias de padrinos son amigos, o amigos y parientes con el 41.4% para cada caso. Únicamente familiares y parientes son para el 37.9%, y preferentemente extraños para el 20.7% de los altareros.

El cambio es notorio, pues nuestros informantes refieren que en años pasados los padrinos eran casi exclusivamente parientes o sus propios familiares. Estos tenían cuidado de elegir como sus reemplazantes a otros parientes que de alguna forma estaban en el círculo de parientes del altarero. El hecho que los hijos y la parentela en general hayan emigrado a otras ciudades posibilita a éstos nuevas amistades a quienes se confía el padrinazgo de sus arcos de frutas. Esta situación se aprecia en las generaciones de jóvenes. En el cuadro se muestra que los altareros menores de 45 años tienen en mayor proporción padrinos de sus arcos entre parientes y amigos, sucediendo lo contrario entre los altareros mayores de 46 años que en mayor proporción son familiares o parientes: 39.1% en relación al 33.3%

### Ritos, Atenciones y Agasajos Ofrendados por los Altareros y Esperadores

Los altareros durante dos días tienen que efectuar rituales y convites en su vivienda donde han instalado el altar a modo de Arco de Frutas para hospedar a San Isidro. Como puede comprenderse dichos compromisos demanda el despliegue de recursos monetarios y de mano de obra a quienes no se retribuye con dinero sino con la afirmación recíproca de los lazos de parentesco o amistad. No pueden eludir los convites el día de llegada y el día de la partida del santo. Lo que varía en todo caso es la sencillez o cierta ostentación en las atenciones. Aparte de la clase y tipo de comida que puede ser un “guiso de carne” con arroz o yuca a manera de “cabrito guisado” o la “sopa teóloga”, comida típica para los rituales y fiestas de todo orden acontecimiento importantes en Moche, que en este caso se ofrece a la comitiva oficial y los participantes del peregrinaje, tienen que acondicionarse de una dotación de “chicha de jora” preparada con anticipación y atender con comida a sus compadres y padrinos del Arco de Frutas que durante los dos días visitan su hogar. Hay altareros que ofrecen espectáculo de juegos artificiales y sufragán la presencia de los danzantes “Diablicos Enmascarados”

## C. 9: Clase de Atenciones Brindadas por Altareros y Esperadores

Atenciones	Altarero		Esperador		Total	
	Casos	%	Casos	%	Casos	%
Comida	29	100,0	20	64,5	49	81,7
Chicha	28	96,6	20	64,5	48	80,0
Juegos Artif.	21	72,4	14	45,2	35	58,3
Misa	26	89,7	4	12,9	30	50,0
Resador	9	31,0	5	16,1	14	23,3
Fiesta	16	55,2	4	12,9	20	33,3
Otro	3	10,3	7	22,6	10	16,7
TOTAL (%)	29 (100,0)		31 (100,0)		60 (100,0)	

Fuente: Registro de información de campo 1997

Los esperadores en ceremonia más sencilla el día de tránsito de San Isidro de un altar a otro, acogen en su hogar a la comitiva y peregrinos por el lapso de aproximadamente 30 minutos en que se realiza una paraliturgia o una misa con presencia del sacerdote y el convite respectivo. Después que el santo y sus acompañantes continúan su recorrido, los amigos y familiares del esperador participan de una fiesta casi estrictamente familiar.

En el cuadro se aprecia que el 81.7% y el 80.0% de los entrevistados ofrecen comida y chicha respectivamente. Estas manifestaciones son más estrictas entre los altareros, pues el 100% ofrece comida y el 96.6% sirve chicha. En el caso de los esperadores estos porcentajes son inferiores, con el 64.5% en ambos servicios. Tendencias similares se observa con las otras atenciones. Del total de informantes el 58.3% queman juegos artificiales, el 50.0% ofrecen misa y el 33.3% realizan fiesta. Como se indicó estas atenciones son más frecuentes entre los altareros.

### Contribuyentes en la Realización de la Fiesta

Como puede deducirse las atenciones que brindan los altareros y esperadores demandan significativos recursos monetarios. Se estima que los altareros hacen gastos que fluctúan entre los 100 nuevos soles llegando en algunos casos hasta mil o mil quinientos nuevos soles. Sin embargo, se estima que el promedio bordea alrededor de 350 a 400 nuevos soles, equivalente a 100 y 115 dólares.

Los padrinos por su parte, cada pareja gasta entre 200 a 250 nuevos soles en la compra de frutas de mejor calidad que encuentran en los mercados de la ciudad de Trujillo, por lo que, el “vestir el arco de frutas” cuesta entre 600 a 750 nuevos soles.

Los altareros anualmente tienen que efectuar dichos gastos, por lo que anticipadamente separan un ternero u ovinos para la siguiente fiesta y comprometen a sus hijos, su esposa y otros parientes para que contribuyan con los gastos y el trabajo que demanda múltiples actividades

## C. 10: Quiénes Ayudan a Sufragar los Gastos de la Fiesta

Fuentes	Altarero		Esperador		Total	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
Sus Hijos	19	65,5	17	54,8	36	60,0
Parientes	7	24,1	8	25,8	15	25,0
Compadres	5	17,2	2	6,5	7	11,7
Esposa (o)	7	24,1	7	22,6	14	23,3
Otros	3	10,3	4	12,9	7	11,7
S.R.			3	9,7	3	5,0
TOTAL (%)	29 (100,0)		31 (100,0)		60 (100,0)	

Fuente: Registro de información de campo 1997

Tanto en el caso de altareros y esperadores los hijos contribuyen, en primer lugar, con los gastos en el 60.0% de los informantes, siendo en mayor proporción entre los altareros con el 65.5% en relación al 54.6% de los esperadores. En segundo lugar, los cooperantes son los parientes en el 25.0% de los informantes. Los entrevistados destacan, de otra parte, la colaboración de la esposa en quien recae prácticamente casi todas las responsabilidades de los trabajos de atención a los visitantes. En esta perspectiva la concurrencia de la parentela de la esposa tiene mayor significación en los trabajos de cocina y atención con el servicio de menaje.

## DISCUSIÓN DE RESULTADOS

La pérdida de importancia de la agricultura en la economía familiar en Moche y su sustitución por otras predominantemente urbanas, y de otro lado, la intensidad y creciente participación de la población en la celebración de las fiestas religiosas, particularmente de San Isidro Labrador, se explica desde dos perspectivas, pero a partir del comportamiento sociocultural del poblador.

La excesiva fragmentación de la tierra agrícola hasta unidades productivas menores de una hectárea demuestra en los hechos las grandes dificultades para la opción del desarrollo agrario en estas condiciones. Sólo altos niveles de calificación tecnológica entre los campesinos haría posible el aprovechamiento racional de tan escasas tierras. El cultivo de hortalizas es una opción que en algunos sectores se está implementando y no precisamente por los agricultores mocheros, sino por migrantes de la sierra. La floricultura podría ser otra opción orientada a la exportación regional y internacional con una demanda local creciente en la ciudad de Trujillo. En estas circunstancias, no habiendo oportunidad para que el campesino alcance dichos niveles tecnológicos, qué orientaciones están emprendiendo para alcanzar su propio bienestar y desarrollo. La migración es la alternativa más inmediata. Es importante la profesionalización y calificación técnica en sectores reducidos de la población. Sin embargo es predominante los bajos niveles de escolaridad hecho que denotan la calificación laboral intermedia y la ocupación de puestos de trabajo mayormente artesanales o en actividades marginales terciarias.

Estas condiciones técnicas de calificación para el trabajo, que podría ser catalogada como inconsistente y hasta precaria, posibilita la creación de formas sincréticas que trasunta la esfera estrictamente religiosa, reorientando el sistema de creencias hacia otros fines. Así tenemos que la asociación del culto de San Isidro con la agricultura se transfiere a las diversas actividades que el creyente acometiera. En consecuencia, la intensidad de la

convicción y el despliegue de rituales y dispendios que se aprecia en la celebración de la fiesta, está asociada a actividades con mayores riesgos y contingencias en ámbitos desconocidos, puesto que constituyen nuevos espacios de acción. La ampliación de alternativas ocupacionales fuera del ámbito local, igualmente, amplía el contexto perceptivo de dominio. En este caso, la cohesión familiar y su estructura grande fortalecida por la consistencia de las relaciones de parentesco y el compadrazgo, es el soporte social estratégico disponible para su incursión en otros espacios socioeconómicos.

Desde la perspectiva del entorno regional y nacional caracterizada por la implementación de políticas que acentúan el desarrollo desigual del campo y la ciudad, las poblaciones rurales como Moche tienen la alternativa de migrar, y de modo particular, dinamizar el proceso de urbanización del antiguo pueblo convirtiéndola en lo que es actualmente la ciudad de Moche. El proceso de urbanización está alcanzando también a la campiña, dado su proximidad y su ubicación dentro del interlud de la ciudad metropolitana de Trujillo. Es decir, la dinámica de desarrollo de la metrópoli está aglutinando a su entorno más cercano, encontrándose en dicha situación Moche. Pese a estas condiciones favorables, la población, como se ha visto, tiene rasgos predominantemente rurales con persistencia de tradiciones socioculturales propias.

El problema de desarrollo desigual, es afrontado por las propias poblaciones, situación que permite afirmar identidades locales que en forma emergente adquieren notoriedad en el espectro de la modernidad urbana de la ciudad. Pese que la llegada de migrantes a la campiña y a la ciudad de Moche diluye el perfil demográfico nativo, puede convertirse en una expresión de “invasión” como ocurre en la caleta de pescadores de Huanchaco. Pero en el caso de Moche, de migrantes rurales y de sectores sociales que en forma simplificada se define como medios bajos o bajos altos; es decir, mestizos “cholos” de origen campesino que en el ámbito costeño están incursionando en diferentes actividades artesanales, técnicas, profesionales y comerciales. Así mismo, desde Moche hay un proceso que podríamos llamar de dispersión de su población, en la medida que éstos migran a otras latitudes, como se ha dicho, en busca de alternativas ocupacionales y oportunidades de desarrollo. Esta situación que podría hacer ver, a ciertos sectores de analistas, como destrucción de las identidades locales, es, desde otra perspectiva, el proceso de transformaciones del pueblo a partir de sus propios sistemas socioculturales, por el hecho que no pueden prescindir de los impactos de la modernidad envolvente y dominante. En este proceso, es necesario comprender, que soportes culturales perduran, cómo estos adquieren nuevas expresiones y que aspectos nuevos incorporan y cómo los recrean en sus propias matrices

Esta manifestación sociocultural de la realidad peruana, se aprecia de modo singular en Moche. La estructura y la concepción de lo que es la familia y sus interrelaciones constituye la infraestructura orgánica básica para la persistencia, continuidad y emergencia sociocultural. La alianza y complementariedad de la estructura social e ideología, en consecuencia, se reconstituyen, se renuevan, se fortalecen en los acontecimientos festivos. Los rituales que practican en tales acontecimientos, no son estrictamente religiosos, sino que también tiene connotación operativa y práctica, conlleva propósitos de fortalecimiento, unión, colaboración familiar e interfamiliar.

## CONCLUSIONES

1. La realización de la fiesta es la expresión persistente de la conjunción de la ideología religiosa y la organización social como base del proceso de transformación sociocultural de la población de Moche y su articulación con el contexto del mundo globalizado.
2. La base sociocultural campesina en Moche es el espectro de las transformaciones económicas y sociales de la familia como unidad socioeconómica y de la comunidad en su conjunto, caracterizada por la pérdida de importancia de las actividades agrícolas por otras de carácter urbano. En tal sentido, la continuidad y crecimiento de la devoción y fervor en la realización de la fiesta de San Isidro Labrador, trascienden la agricultura hacia el resto de actividades ocupacionales de la familia y población en general.

## RECOMENDACIONES

1. Investigar, en qué condiciones sociales y culturales los migrantes de precedencia campesina abren alternativas ocupacionales en los espacios urbanos y cómo configuran manifestaciones culturales emergentes
2. Investigar, cómo emergen identidades locales en ámbitos predominantemente urbanizados.

## BIBLIOGRAFÍA

DÍAZ ALVAREZ, Manuel

1992 “San Isidro Labrador” Edic Paulina (1ra. Reimpresión) Caracas, Venezuela

DÍAZ HURTADO, Alejandro

1994 “Fiestas y Cofradías: Asocaciones Religiosas e Integración en la Historia de la Comunidad de Sechura (S. XVII al XX)” Ed. Cipca, Piura.

ELIADE, Mircea

1974 “Tratado de Historia de las Religiones” T. II. Edic. Cristiandad, Madrid.

GALLARDO BURGOS, Carlos y Julia Zevallos Ortiz

1974 1998 “Incidencia de la Irrigación Chavimochic en la Organización y Gestión del Riego: Campaña de Moche” Informe de Prácticas Pre Profesionales de Antropología Social. Facultad de CC.SS. UNT, Trujillo.

GONZÁLEZ MARTINEZ, José Luis

1987 “La Religión Popular en el Perú” Edit. Instituto de Pastoral Andina, Cusco, Perú

HERMANDAD SAN ISIDRO LABRADOR

2000 “Programa Feria Regional en Honor al Patrón de la Agricultura Universal San Isidro Labrador” Parroquia Santa Lucía Moche

RODRÍGUEZ SUY SUY, Víctor Antonio

1997 “Los Pueblos Muchik en el Mundo Andino de Ayer y Siempre” Ed. Centro de promoción de los Pueblos Muchic “Josefa Suy Suy Azabache”. Moche

SCHAEDEL, Richard

1988 “La Etnografía Muchic en las Fotografías de H. Bruning 1886-1925” Edit. COFIDE, Lima

SEGURA VASQUEZ, Nylar y Julio Asmat García

1997 “La Festividad de la Cruces en Moche” En Revista Ciencias Sociales No. 5, Facultad de CC.SS. UNT Trujillo

Trujillo, marzo del 2001